



ATLÁNTICAS – Revista Internacional de Estudios Feministas, 2019, 4, 1, 325-357
ISSN: 2530-2736 || <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2019.4.1.3461>

Pornografía mainstream y su relación con la configuración de la masculinidad hegemónica

Mainstream pornography and its relation to the configuration of hegemonic masculinity

Gabriela Artazo

Gabriela Bard Wigdor

Recibido: 14/05/2018

Aceptado: 13/09/2019

RESUMEN

El presente artículo analiza prácticas y discursos de la masculinidad hegemónica, especialmente en varones jóvenes y adultos argentinos que consumen pornografía en sitios de internet reconocidos internacionalmente. Para lo cual, delimitamos un enfoque sobre la sexualidad, el erotismo y las prácticas/discursos de la industria del sexo, especialmente en fenómenos como la pornografía mainstream. Partimos de reflexiones que se desprenden de las investigaciones doctorales (sobre industria del sexo) y posdoctorales (sobre configuración de las masculinidades hegemónicas y su relación con la violencia de género) de las autoras, desde perspectivas feministas latinoamericanas y decoloniales. Metodológicamente, analizamos datos de una incipiente etnografía virtual en foros de debate entre consumidores de pornografía en Argentina, información obtenida de páginas web de pornografía reconocidas y de investigaciones previas en la temática. Como resultado, comprendemos que la pornografía se constituye en un dispositivo pedagógico para los vínculos sexuales, especialmente para la sexualidad heteronormada masculina.

Palabras clave: masculinidades hegemónicas, industria del sexo, dispositivos pedagógicos de la sexualidad, sociedades capitalistas heteropatriarcales, feminismos.

ABSTRACT

This article analyzes practices and discourses of hegemonic masculinity, especially in young males and Argentine adults, who consume pornography in internationally recognized internet sites. For which, we defined a focus on sexuality, eroticism and practices / discourses of the sex industry, especially in phenomena such as mainstream pornography. We start with reflections from doctoral (on sex industry) and postdoctoral (on configuration of hegemonic

Gabriela Artazo es becaria de investigación CONICET. Correo electrónico: artazogabriela@gmail.com.

Gabriela Bard Wigdor es investigadora asistente de CONICET y doctora en Estudios de Género. Correo electrónico: gabrielabardw@gmail.com. ID: <https://orcid.org/0000-0002-3040-7819>

Cómo citar este artículo: Artazo, G. y Bard Wigdor, G. (2019). Pornografía mainstream y su relación con la configuración de la masculinidad hegemónica. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 4 (1), 325-357. doi: <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2019.4.1.3461>

masculinities and its relation to gender violence) researches of the authors, focus on Latin American and decolonial feminist perspectives. Methodologically, we analyzed data from an incipient virtual ethnography in discussion forums among consumers of pornography in Argentina, information obtained from recognized pornography websites and previous research on the subject. As a result, we understand that pornography constitutes a pedagogical device for sexual links, especially for heterosexual male sexuality.

Keywords: *hegemonic masculinities, sex industry, pedagogical devices of sexuality, heteropatriarchal capitalist societies, feminisms.*

1. INTRODUCCIÓN

Si bien conocemos a la pornografía como parte de una industria capitalista, su génesis se encuentra en el Renacimiento, donde se producía con la finalidad de cuestionar y criticar a las autoridades políticas, militares y religiosas, así como burlarse de los valores morales de la burguesía. Empero, para principios del siglo XX, la potencia crítica de la pornografía decrece y correlativamente se afianza en el capitalismo y la cultura de masas. Así, junto a la industria del entretenimiento, el sexo se constituye en un producto más del mercado del placer.

El apogeo de la industria del sexo es en los años 70 en EEUU, luego en Europa, con el boom de la película “Garganta Profunda”¹, y ya en los 90 se consolida como un producto cultural basado en una sobreexposición del acto sexual, con el fin de borrar toda barrera entre el interior y el exterior del cuerpo.

En ese sentido, aunque la pornografía haya surgido como forma contestataria en los albores del renacimiento, actualmente es impulsada por la globalización capitalista y se afianza con las nuevas tecnologías de la comunicación.

Para comprender el fenómeno de la pornografía y sólo para mencionar algunas cifras de lo que representa la industria del sexo en el mundo, en el año 2014 se registraron 13.000 visitas por minuto a portales como Pornhub en todo el mundo (con 18 billones de ganancias). En el planeta, son 250 millones de personas las que consumen porno y la industria genera anualmente 60.000 millones de euros sin restricciones legales.

¹La trama de la película consiste en una joven “que descubre que tiene el clítoris en su garganta”. La película fue un éxito de taquilla en los EEUU y popularizó los films pornográficos. Lovelace, la actriz de la película, se constituyó luego en una activista contra la pornografía y dio testimonio de no haber recibido salario por la película, sino que solo cobró su pareja y representante. Además, difundió las situaciones de violencia a la que fue constantemente sometida durante y posteriormente a la película.

En Argentina, la prostitución o la performance en películas porno no es un delito o actividad punible. En efecto, la industria del sexo² funciona legalmente, lo que implica un conjunto de relaciones mercantiles que se sostiene sobre la transacción de sexo (en diferentes formatos) por dinero, cuyos dueños son primordialmente hombres blancos, heterosexuales y de países centrales. Estos circuitos comerciales se constituyen en redes internacionales de acumulación de dinero y circulación del mismo.

Las industrias del sexo se alimentan de economías dependientes, quienes proveen la materia prima principal del mercado: cuerpos de mujeres migrantes y sexualidades feminizadas. El discurso dominante es que este trabajo provee de dinero rápido y en cantidades suficientes para la supervivencia personal y familiar. De este modo, se justifica la existencia y reproducción de esta industria desde los medios masivos de comunicación y producciones culturales cinematográficas³; así como desde cierto feminismo, que llamaremos dominante, blanco y Nor-eurocentrista, quien argumenta que cada mujer o sujeto feminizado, se encuentra en condiciones materiales de elegir qué hacer con su cuerpo. Afirman que el trabajo dentro de la industria pornográfica es como cualquier otro, y que en última instancia empodera o autonomiza a las mujeres y/o corporalidades feminizadas por diferentes causas, que luego explicaremos.

Desde nuestro enfoque, entendemos a la pornografía como parte de una industria del sexo cuyas prácticas y discursos atraviesan e influyen a diario imaginarios sociales sobre la sexualidad de los varones y mujeres consumidores/as, tanto como las sujetas feminizadas que son consumidas. Por

2 Nos abocaremos a la pornografía mainstream, no referiremos en este trabajo a prácticas marginales dentro de la industria del sexo, como el porno feminista, Posporno, prostitución scort o el trabajo sexual para disfuncionalidades físicas, sino a las prácticas de consumo pornográfico masivas, que tiene como objeto a las mujeres y sujetos feminizados.

3 Serie televisiva "El Negocio" Producida HBO en Rio de Janeiro-Brasil.

lo que inevitablemente, se constituyen en dispositivos de subjetivación de las personas y de códigos de vinculación sexual entre los géneros.

A lo largo de este trabajo nos ocuparemos en analizar de qué modo la industria del sexo promueve una relevante pedagogía de la sexualidad masculina, que coloca a las sexualidades feminizadas en el lugar de mercancía. En efecto, Marzano (2006) sostiene que la pornografía borra lo humano/a, arrojando a las mujeres al lugar de instrumento, es decir, a una existencia para que otro haga con ella⁴.

Asimismo, en los productos pornográficos dominantes, los cuerpos que se exhiben son predominantemente mujeres de belleza estereotipada (Jeffreys, 2005; Pineda, 2014) o cuyos cuerpos racializados se presentan como exóticos (debido a rasgos étnicos o raciales). Los cuerpos de mujeres, travestis, Trans o masculinidades no hegemónicas que alimentan estas producciones, suelen provenir de sectores populares argentinos o son migrantes de Nuestra América. Mientras, son varones blancos quienes dominan la producción de la industria del porno y son los mayores consumidores de este tipo de oferta audiovisual.

En este sentido, el concepto de casta sexual acuñado por Kate Millet (1970) será de gran utilidad para pensar la masculinidad como privilegio y como sector social que en conjunto representa un espacio de poder social frente a los otros cuerpos feminizados. Además, como explica la autora, a causa de la división sexual de los espacios en la modernidad, el escenario familiar privatizado, donde también se coloca a la sexualidad, se encuentra sujeto a contratos entre

4 En 2003 amnistía internacional informaba 370 casos de mujeres asesinadas desde 1993 en Ciudad Juárez y más de 400 desaparecidas. Se formuló la hipótesis de que estos asesinatos fueron efectuados para videos que se llaman "snuff", que consisten en asesinatos en directo a mujeres, mientras se filma el acto sexual o la violación (labrecque, 2005). Muchos feminicidios son para la comercialización de pornografía dura (informe de Amnistía Internacional denominado «Robamos la vida de nuestras hermanas, 2004).

partes donde el Estado ni la política deberían intervenir. Por tanto, la sexualidad se comercializa en el espacio público con arreglos que se consideran del mundo privado. Este ordenamiento responde a una propuesta liberal que acaba privatizando los cuerpos, la sexualidad de las mujeres y corporalidades feminizadas, al despojarlos de su condición política y abandonarlos al control de una casta sexual que se instituye desde la masculinidad hegemónica.

En consecuencia, el artículo parte del supuesto de que la industria del sexo es una expresión de la sociedad capitalista heteropatriarcal, una institución que comunica y construye una pedagogía de la sexualidad heteronormada para quienes la consumen a diario; un producto que borra la sexualidad como asunto público pero que la comercializa como tal.

Para abordar los supuestos planteados, se trabaja metodológicamente de un modo cualitativo y a partir de los datos obtenidos desde la etnografía virtual, la sistematización de investigaciones previas sobre el tema, y desde la epistemología y teoría feminista americana y decolonial.

El núcleo de este artículo parte del análisis emergente de las investigaciones doctorales y postdoctorales de las autoras, donde se muestra, por un lado, la escasez de estudios vinculados a la construcción de la masculinidades hegemónicas y a la marginalidad del consumo de pornografía mainstream⁵ por parte de mujeres cis heterosexuales⁶. Por otro lado, el artículo parte de la revisión sistemática de literatura sobre pornografía y prostitución, tomando como referencia investigaciones previas publicadas en bases de datos científicas y publicaciones especializadas (Jensen & Okrina, 2004; Velasco y Gil 2017 y

5 Pornografía Mainstream remite a las producciones audiovisuales que mayormente se consume en estos sitios web y que son objeto de análisis en el presente artículo.

6 Esto se desprende de 50 entrevistas en profundidad realizadas por las investigadoras a mujeres de entre 18 y 40 años en sus investigaciones doctorales y postdoctorales.

Marzano, 2006). Asimismo, dispusimos de datos y resultados de las tesis doctorales y posdoctorales de las autoras vinculadas al estudio de la prostitución y de las masculinidades hegemónicas.

2. METODOLOGÍA DE TRABAJO

El mundo de las redes sociales y el consumo virtual de contenidos ha modificado trascendentalmente el ecosistema comunicacional, informacional y de medios en diversas dimensiones, afectando prácticas y significaciones sociales elaboradas a partir de interconexiones y flujos que se dan en la internet. En efecto, el mundo virtual es una fuente de información, un medio de comunicación y un espacio para consumir y producir cultura.

A causa de la expansión del uso de internet y su desregulación, los contenidos audiovisuales como la pornografía, los espacios virtuales de oferta y demanda de prostitución, etc. Se tornaron de acceso masivo en la red. Diferentes autoras (Joyce, 2008; Mayer, 2011) mencionan que la introducción del internet y de las nuevas redes sociales, han provocado un aumento drástico en la circulación y el consumo de pornografía y de prostitución.

Siendo que el consumo de pornografía se realiza mayoritariamente a través de sitios virtuales, el objetivo general de esta investigación fue el de explorar los discursos de usuarios de sitios pornográficos, analizar contenidos que se ofertan en esas páginas y comprender los significados que circundan en los sitios de internet pornográficos mainstream. A partir del análisis que se efectuó sobre comentarios, interacciones entre usuarios y expresiones vertidas en los foros virtuales que identificamos en las páginas web o sitios web donde se ofertan

productos audiovisuales de pornografía mainstream, realizamos interpretaciones que se comparten en este trabajo.

Entendemos que cada usuario desarrolla significaciones particulares que emplea en el uso y consumo de pornografía mainstream⁷ (Corona Rodríguez, 2013), que las actividades de los usuarios en la Red, desde el enfoque de Winocur (2009), comprenden un hacer, vivir, hacer y actuar en la Web, a partir de un continuum de conexión, que pone en pausa nociones como la de tiempo, espacio, objetivos, finalidades y oposiciones como público-privado, y on line-off line. Lo realizado y aprendido en los ámbitos virtuales, potencia también las actividades en la realidad material (Corona Rodríguez, 2013):

“Lo virtual, en un sentido estricto, tiene poca afinidad con lo falso, lo ilusorio o lo imaginario; lo virtual no es, de modo alguno, lo opuesto de lo real, sino una forma de ser fecunda y potente que favorece los procesos de creación, abre horizontes, cava pozos llenos de sentido bajo la superficialidad de la presencia física inmediata” (Levy 1999, p36).

Por otro lado, resaltamos la utilidad de los conceptos de hipermedia e hipertexto⁸ que son comúnmente el lenguaje y forma narrativa de los sitios de internet. En la pornografía mainstream prevalece la versión hipermedia de la configuración de la información, ya que tienden a indicar visualmente lo que se está ofreciendo más allá de las palabras que orienten la búsqueda. Las experiencias hipermedias o el hipertexto, habilitan en el uso de la web el linkear lo que se está buscando con otras páginas de interés y una lectura no secuencial de la información hallada.

7 Estos postulados tienen su origen teórico en la teoría de la Construcción Social de la Tecnología, desde la que se estudia a la tecnología desde una perspectiva social.

8 Término acuñado por Theodore Holm Nelson en 1965 quién dio forma también a la palabra Hipermedia

Las experiencias hipertextuales (Scolari, 2008) son el conjunto de actividades que se realizan en la Web, es un ecosistema hipermedial, marcado principalmente por la convergencia y remediación de otros medios. Este ecosistema altamente fragmentado conlleva una lógica de tránsito, de circulación, de movimiento, que alienta al desplazamiento continuo del usuario a través de la Red. El desplazarse continuamente por la red es una condición natural en el espacio virtual, que tiene como característica primordial la unión de varios elementos a través de vínculos ya sean textuales, sonoros, visuales o de otro tipo (Corona Rodríguez 2013).

Debido a lo explicado, entendemos que el aprendizaje mediante estos medios hipertextuales e hipermediales es rápido y de una didáctica efectiva, acorde al contexto hipertecnologizado de la mass media. En este sentido, pensar la incidencia pedagógica de la pornografía mainstream desde estos medios hiperbolizados que ofrece la web es significativamente relevante. Por lo cual, nos interesó mapear los usos, tránsito, visualizaciones y expresiones de los usuarios en la trama hipertextual e hipermedial que produce la pornografía mainstream.

Esta definición de lo virtual como un nuevo espacio social de lo real, resulta necesaria para comprender la lógica que propone Hine (2000) como concepto de Etnografía virtual. Para la investigadora, la Etnografía virtual es una posibilidad metodológica que se acerca a la modalidad etnográfica tradicional, pero en el estudio de la hipermediación comunicacional.

La etnografía virtual como método de investigación cualitativa, se tornó una herramienta fundamental en este artículo, ya que nos permitió investigar con el anonimato que puede exigirse por parte de los varones, sujetos de estudio. En

relación con el anonimato, este es un aspecto destacable de la etnografía virtual porque permite tratar temas sensibles sin exposición de quienes se transforman en informantes claves. También en esto se juega su debilidad, ya que no siempre se obtienen datos fiables, porque las personas no se comprometen físicamente con sus palabras. De todas formas, en la entrevista cara a cara, también tenemos estas dificultades y debemos asumirlas como parte del discurso que el actor quiere estratégicamente pronunciar (aunque no sea de modo consciente o totalmente racional).

En concreto, para esta investigación exploratoria, realizamos una etnografía virtual en 20 foros de debate y recomendación de videos pornográficas entre 50 varones argentinos y en 17 páginas web seleccionadas estratégicamente a los fines de lo que nos interesaba (consumo de pornografía dominante), durante fines del año 2017 y principios del año 2018. Las 17 páginas seleccionadas fueron recuperadas de una encuesta virtual, a partir de un muestreo intencional de 100 varones argentinos quienes indicaron las páginas que consumen con mayor frecuencia. La muestra de 100 varones contemplaba variedades sociodemográficas en cuanto a edad, educación, empleo (formal o informal⁹) y lugar de residencia en Córdoba.

De los 100 encuestados un 70% residía en el radio céntrico y alrededores a este en un máximo de 12 kilómetros desde el punto central¹⁰. Otro 30% residía en un radio mayor a los 12 kilómetros lo cual es considerado por el Municipio local como zona residencial no céntrica y en muchos casos como zona rural. Del total de varones encuestados un 30% poseía títulos universitarios de grado (en curso

⁹ Se denomina "empleo formal" al que se encuentra formalizado mediante la celebración de un contrato de trabajo entre el trabajador y el empleador, y se ajusta a los requerimientos de la ley. Por su parte el "empleo informal", no cuentan con la debida protección legal para las relaciones laborales, son empleos sin protección social y no brindan estabilidad económica para los trabajadores.

¹⁰ Indicado por nomenclador oficial de la ciudad de Córdoba.

y/o finalizados) y de los cuales un 19% poseía empleo formal y un 11% mantenía una ocupación informal. Otro 30% poseía titulaciones terciarias (en curso o finalizadas), estos, en cuanto a la empleabilidad un 14% mantenía empleo formal y 16% mantenían empleos informales. Respecto del 40% restante estos solo tenían el secundario completo (o abandonado), de los cuales un 23% mantenía empleos formales y un 17% refirió tener ocupaciones informales.

A partir de los datos recogidos por parte de los informantes claves y la sistematización de las opciones de mayor visitas webs, triangulamos esas opciones con las que eran consideradas estadísticamente como las de mayor visita diaria en la web, además de ser gratuitas, por lo que cualquiera que tenga acceso a una computadora puede utilizarlas. Concretamente, la etnografía virtual se realizó en sitios de consumo pornográfico de páginas web de relevancia mundial como Pornhub, Cerdas XXX y Pajerillos. com.

Por un lado encuestamos a varones cisgénero de la ciudad de Córdoba para delimitar opciones de páginas web y luego centramos nuestro objetivo en las voces de los actores poco estudiados a la hora de pensar el tema: los varones cisgénero, heterosexuales, consumidores de pornografía en la Argentina. La población en estudio, se encontraba en un rango de edad que parte de 13 a 40 años, que interaccionaban en estas redes. En relación a las interacciones en los foros, nuevamente se triangularon modalidades de análisis utilizadas en diversos contextos hipermediales. En este sentido, se emplearon modalidades de medición y confiabilidad en la interacción respecto del dato observados en el hipertexto, utilizando técnicas empleadas en plataformas Moodle para programas de aprendizajes.

Las secuencias programáticas en lenguaje web remiten a una modalidad técnica que permite no solo homologar el lenguaje sino también su medición cualitativa.

De esta manera, en la hoja de codificación se utilizó el tipo de confiabilidad intracodificador, que mide la estabilidad de la prueba y re-prueba de un codificador a través del tiempo. En nuestras hojas de medición tabulábamos los mensajes más recurrentes como así también las palabras que emergían de la interacción en los foros, planteábamos codificadores a partir de las recurrencias y mediamos su estabilidad o permanencia en el hipertexto virtual de los foros. Las interacciones medidas en los espacios virtuales se cuantificaron en al menos 50 interacciones por hora, grabando parte del historial en formato Word. Esto lo realizamos durante al menos dos meses en distintos horarios, como así también en distintos días de la semana.

Asimismo, a la hora de registrarse en los foros y en el mismo portal y dentro de los escasos datos de los usuarios encontramos la autopercepción de su género en donde la gran mayoría se identificaba con varones cis.

3. FEMINISMO, INDUSTRIA DEL PORNO Y MASCULINIDADES HEGEMÓNICAS

En línea con el feminismo radical de la segunda ola, comprendemos la subordinación de las mujeres principalmente en base a su posición en la sexualidad. El cuerpo de las mujeres es sometido a una cultura de la violación, donde la violencia sexual y de género son una constante. En ese sentido, Gimeno (2012) sostiene que es fundamental ver como las corporalidades feminizadas han estado vinculadas/controladas por instituciones que han variado en el tiempo pero que siempre las han sujetado, como el matrimonio y

la prostitución. Lo cual ha generado, conforme los momentos históricos, símbolos/estigmas que representaban a una y otras mujeres como putas o como madres.

Por su parte, el feminismo decolonial reflexiona sobre el derecho al erotismo y a una sexualidad libre para las mujeres y sujetos feminizados, haciendo hincapié en fenómenos como la trata, las migraciones forzadas y la explotación sexual de las mujeres racializadas. Discrepan al interior del movimiento y de las intelectuales, respecto a los modos en que es posible la liberación sexual, así como en el análisis de las diferentes expresiones de la industria del sexo.

Para ambas miradas teóricas, las mujeres cisgénero sufren todo tipo de violencias y censuras a su sexualidad, siendo una de ellas la relevancia que adquieren los estereotipos de lo que es ser “una buena mujer”, a partir de mandatos como la virginidad y la maternidad, que se convierte desde el patriarcado en una virtud. Como así también, por la acusación de promiscuidad que pesa sobre las mujeres o corporalidades feminizadas que no cumplen con el mandato “de buena mujer y de ser madres”, dejando en evidencia lo que el feminismo radical (Gimeno 2012) estableció como pilar fundante del heteropatriarcado: el estereotipo de “la madre o la puta”.

En efecto, las mujeres viven la presión cultural heteronormativa y la dominación masculina, las cuales condiciona el modo en se relacionan con su cuerpo. De hecho, marca el cuerpo mismo y la vivencia de la sexualidad y de la corporalidad, que son procesos que nunca pueden ser entendidos uno sin el otro. Ellas son destinatarias y portan en su cuerpo, la marca de los valores culturales y espirituales de las sociedades, de las comunidades originarias, de los colectivos religiosos, etc. (UNICEF 2018).

En ese sentido, Beatriz Gimeno (2014) afirma que sólo desentrañando la manera en que se construye la sexualidad, podremos comprender el significado de cualquier institución relacionada con ella. Para lo cual, precisamos conocer los modos en que las sociedades capitalistas y heteropatriarcales condicionan la sexualidad según parámetros de género, procedencia geográfica, raza, clase, edad, entre algunas de las intersecciones que constituyen a los y las sujetos. Un punto de inicio puede ser indagar en estos valores culturales y en el binario madre-puta, cuya expresión material es la industria del sexo, donde las mujeres circulan en tanto “putas”.

En los productos pornográficos, específicamente del porno ‘mainstream’ o “porno de la corriente general”, las mujeres ocupan una posición de “putas”, expuestas en escenas heterosexuales, lésbicas o de masturbación femenina, dispuestas únicamente a satisfacer los deseos del hombre.

Para Etxebarria (2016), el porno ‘mainstream’ se caracteriza por las siguientes características a nivel narrativo y de realización: Es un montaje repetitivo y mecánico de la penetración (vaginal y anal), tiene escasez narrativa y escasa originalidad de escenarios. Constantemente presenciamos felaciones y primeros planos de los genitales, se produce una desmembración y resignificación del cuerpo en “órganos sexuales” y “no sexuales”. Finalmente, la autora señala la *fetichización* del cuerpo y de los objetos, la gestualidad corporal y facial exagerada para hiperbolizar la teatralización del placer, la eyaculación masculina como necesaria para concebir el orgasmo.

La palabra pornografía tiene un mismo origen etimológico que la palabra prostitución, significan “mujer vendida” o “mujer mercancía”. En sintonía,

comprendemos a la pornografía mainstream como un conjunto de discursos y prácticas que conforman parte del entramado industrial de la sexualidad, un mercado emergente que condiciona la manera en que los/as sujetas/os nos relacionamos, interactuamos y actuamos nuestra sexualidad (Marzano, 2006).

Estadísticas muestran que el porno se consume principalmente en el celular, con excepción de España donde predomina el consumo desde la computadora (el 50%). De los 20 países que más consumen la página pornhub, tres son de habla hispana: México (10º), España (13º) y Argentina (19º). Del 100% que consume porno, el 60% se comprende entre la edad de 18 a 34 años y el 80% son varones¹¹. En la región latinoamericana y en España especialmente, el sitio Pornhub es el que mayores visitas a diario concentra.

En consiguiente, el siglo XXI es la época donde el uso de la pornografía vía internet se ha convertido en algo popular (Mayer, 2011). Es una industria que se destina principalmente a adolescentes y adultos varones, quienes la consumen a través de la red informática, muchos de modo voluntario, otros involuntariamente y a edades más prematuras (Bulot, Leurent y Collier, 2015). En ese sentido, según Rasmussen y Bierman, (2016) la pornografía se ha naturalizado social, jurídica y culturalmente, a pesar de que el nivel de violencia y degradación hacia la mujer se ha intensificado con propuestas como el porno “fuerte” o “Hardcord”¹².

Particularmente en la Argentina, el consumo de pornografía en internet, según cifras del Observatorio de Internet en Argentina (OIA), supera al deporte o a la

11 Para más información consultar la página: <https://magnet.xataka.com/que-pasa-cuando/como-ha-sido-el-consumo-de-porno-online-en-2015-segun-pornhub>

12 El “porno duro” es un género del cine pornográfico que consiste en escenas de actos sexuales explícitos con énfasis en la violencia y en primeros planos de sexo anal, felaciones, cunnilingus, etc. Lo más habitual en la pornografía dura es la práctica del sexo entre un hombre y una mujer, aunque también es muy habitual ver la práctica del sexo lésbico, entre varias mujeres y un hombre, entre dos hombres y una mujer, entre varios hombres y una mujer (Harvey Fenton, 2000).

política. Se consume pornografía a través de distintos dispositivos móviles y casi el 50 %, en forma esporádica. Aunque para 2 de cada 10 entrevistados se trata de un hábito semanal. La edad en que predomina el consumo de pornografía es entre 18 a 25 años de edad y entre consumidores, en el caso de los varones, la mayoría cuenta con pareja estable. Entre los sitios con más tráfico y como tendencias¹³, se señalan sitios pornográficos denominados “pendejas argentinas anal”, donde aparentes mujeres menores de edad, viven todo tipo de prácticas sexuales como “la primera vez” (porno amateur con fuerte carga de violencia)¹⁴.

El crecimiento de la industria del sexo, tanto legal como ilegal, ha incidido necesariamente en el modo en que imaginamos y experimentamos la sexualidad, definiendo a las mujeres como objetos destinados a satisfacer la sexualidad masculina. Sheila Jeffreys (2002) habla de una sociedad donde la cultura de la prostitución crece y la industria sexual juega un papel fundamental, siendo una instancia de aprendizaje sexual de la masculinidad y feminidad hegemónica en occidente capitalista.

Adentrándonos en los discursos de varones que consumen pornografía, siguiendo a Connell (2005), entendemos que los varones cuyo consumo expondremos en el próximo apartado, podrían enmarcarse en lo que llamamos masculinidades hegemónicas, como aquellas que expresan una posición de poder al interior de las relaciones de género, es decir, con respecto a las mujeres y otras corporalidades feminizadas. Estos varones responden o se esfuerzan por reproducir un “ideal masculino” que se sostiene, en nuestra sociedad y época, principalmente en el mandato de la heterosexualidad, el dominio de las

13 “Trends” es una herramienta de tendencias de búsqueda en Google, mientras que SimilarWeb y Alexa ofrecen rankings de sitios según la cantidad de tráfico que reciben.

14 <http://www.pornoamateurvip.com/category/primeravez/> Es un sitio donde se promocionan escenificaciones de violaciones a menores, incestos, prácticas sexuales violentas, etc.

mujeres, la agresividad y la competencia con otros varones; así como en una sexualidad explícitamente activa y visible para los pares.

Rita Segato (2013) comparte esta lectura y sostiene que la masculinidad descansa en atributos como la potencia bélica, la potencia sexual, la potencia política, la potencia económica y la potencia intelectual (estas últimas intercambiables). Por lo tanto, entendemos a la masculinidad hegemónica o al sujeto masculino hegemónico como una posición de poder en la estructura de género, donde reproducir este orden, exige una violencia moral y psicológica permanente sobre los subalternos y que como último recurso apela a la violencia física.

La violencia sexual como violencia de género confunde porque pareciera ser una agresión que tiene como fin la sexualidad misma, mientras que, al contrario, es violencia que se ejecuta por *medios sexuales* (Segato, 2013), pero con el fin de controlar y tener el poder sobre los sujetos feminizados. La libido de esta masculinidad hegemónica no se orienta a la sexualidad sino a responder ante el mandato de sus pares, quienes exigen pruebas para formar parte de las fraternidades, como pudimos advertir en la etnografía presentada. Mediante la violencia sexual se expresa y se consolida ante la mirada pública un gesto de dominio. Es una violencia expresiva y no solo instrumental.

Desde nuestra perspectiva, la pornografía influye en la constitución de la masculinidad hegemónica porque normaliza y modela estas relaciones de dominación entre los cuerpos sexuados y la sexualidad. Asimismo, constituye una de las pedagogías de la sexualidad temprana y configura los vínculos sexo-afectivos en general, los cuales se rigen por prácticas y representaciones

aprendidas desde condicionamientos culturales e ideológicos, a través de las diferentes instituciones y productos culturales.

En ese sentido, la pornografía como producto cultural presentan un discurso dominante acerca de la sexualidad que inciden en las posibilidades de pensarse/sentirse tanto de varones como mujeres. Estas últimas son quienes ven negado sus derechos al placer, al sexo consentido porque la norma heterosexual que domina las relaciones entre los géneros se dirige a fundamentar que el cuerpo de la mujer debe estar al servicio del varón, porque las relaciones de género son la sexualización del poder dominante.

Asimismo, la industria del porno es uno de los tantos negocios que controlan los varones en el capitalismo. Ellos son los dueños de las producciones, quienes se hacen millonarios, pensemos que el contenido de las películas puede utilizarse sistemáticamente en la web de modo constante y las/os actrices/es solo cobran una vez. En esta industria, los actores porno son quienes se encuentran mejores pagos, empero sean, como plantea Polleri (2018), las mujeres quienes sufren una salud extremadamente dañada. Nos referimos a daños físicos, enfermedades de transmisión sexual, infertilidad, embarazos no deseados, abortos, entre otras manifestaciones del sometimiento corporal en el que se encuentran, que les da una expectativa de vida de no más de 35 años.

Como producto comercial, la pornografía se direcciona al consumo masculino, siendo sus contenidos, pensados por y para varones heterosexuales, donde de modo dominante, se responde a una lógica de erotismo masculino que reproduce valores de género tradicionales, tanto como imágenes de mujeres corporalmente estereotipadas, en actitudes de sumisión, docilidad y placer ante la agresividad masculina. Si bien la pornografía dominante no inventa estos

valores, sin duda los refuerza, interviniendo en la reproducción de los imaginarios masculinos y femeninos sobre la sexualidad (Barzani, 2014).

4. CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN ARGENTINA: RESULTADOS DE LA ETNOGRAFÍA VIRTUAL

A la hora de hablar de pornografía, proponemos (des)centramos del debate sobre el consentimiento de las mujeres y sujetos feminizados involucradas en la actividad, para mirar la demanda y el consumo, que es mayoritariamente masculino. El feminismo tiene como deuda (re) politizar la cuestión de la demanda y analizar las masculinidades, así como dar cuentas de los procesos que construyen a la masculinidad hegemónica.

A partir de la etnografía virtual en sitios donde los varones se recomiendan videos pornográficos, especialmente en el de mayor consumo en Argentina y en el mundo como es el sitio web www.pornhub.com, pudimos analizar una serie de etiquetas que presentan los vídeos pornográficos contenidos en cada link: “lesbianas”, “chinas”, “tetonas”, “niñeras”, etc. En los productos exclusivamente latinoamericanos, predominaban las etiquetas de mujeres ecuatorianas, colombianas y argentinas adolescentes o mujeres adultas que simulaban ser adolescentes (vestidas de colegialas, por ejemplo).

Dentro de cada etiqueta que se expone en estos sitios web, existen links para vídeos de “porno casero”¹⁵, que se denominan con títulos de fantasías, en general con adjetivos y frases como: “zorra”, “puta”, “pendeja caliente”, “nena caliente”, “basura entre pollas” (basura es la mujer) o “desvirgando culos”.

¹⁵ Con casero, nos referimos a filmaciones realizadas por personas que no son actores y que se filman en sus casas o en algún espacio que no está preparado como escena cinematográfica.

Estos datos fueron clasificados a partir de tres códigos generales que orientaron el análisis, delimitando el uso y el consumo de la pornografía: juventud como valor del cuerpo-mercancía, consumo de cuerpos feminizados y violaciones sexuales. Si viene el hilo conductor de casi todas las interacciones mantenían una unión ineludible con la violencia sexual, las otras dos categorías expresan rasgos constitutivos de la subjetividad masculina, que tiene relación con el cuerpo que se desea para el consumo y los valores dominantes en el capitalismo, como la belleza y la juventud.

De los datos emerge que la juventud del cuerpo-mercancía es un valor dominante entre varones, detectamos entre las interacciones de usuarios mensajes que referían mantener relaciones con personas menores de edad, con cuerpos cuyas estéticas se asociaban a niñas y adolescentes estereotípicas y también, a relaciones sexuales que son tabú, como la de madres con hijos.

Las relaciones sexuales a las que se hacía referencia en las interacciones virtuales entre varones contenían un componente disciplinador de los cuerpos feminizados y minorizados, donde el ejercicio de poder generacional y de género era evidente. Respecto a las relaciones intrafamiliares, se intercambiaban videos donde se representaban escenas de sexo entre madres e hijos, describiendo estas representaciones como placenteras, “ricas” o erotizantes. Asimismo, se intercambiaban materiales donde adultos varones cisgénero mantenían relaciones sexuales con hermanas, “madrastras”, “sobrinitas” o “primitas”, muchas veces no consensuadas. Algunas etiquetas tabuladas a partir de la interacción en foros: “Para esta familia el incesto no es tabú”, “El sexo no es tabú con su padre”, “Los mejores vídeos porno gratis de películas tabu incesto”, “Masturbación, Madres para coger”, “Incesto con mi hermana”, “Relaciones incestuosas entre padres, hijas, madres y hermanas”.

A partir de estos datos, consideramos que, en el consumo de pornografía, el vínculo género y generación se torna significativo para caracterizar las prácticas de consumo sexual placentero de varones cisgénero. Es decir, se valora el sexo con cuerpos feminizados y jóvenes, en el marco de relaciones de poder como coerción y como desafío de las normas sociales hegemónicas, tales como las del tabú del incesto.

En otros portales de pornografía denominado cerdas XXX y Pajerillos. Com, se puede observar que el porno que se oferta es predominantemente de tipo “hardcore o duro”. En estos consumos predomina la erotización de la violencia sexual que definimos como un discurso que torna la dominación, crueldad y daño sexual ejercido sobre el cuerpo de otro/a, como fuentes de placer y excitación, a partir de imaginarios patriarcales en relaciones sexuales heteronormadas. En escenas de violencia sexual erotizadas, los hombres aparecen obedeciendo un mandato de masculinidad, que es de potencia y crueldad sobre los cuerpos feminizados (Segato, 2013).

En el porno duro, el cuerpo de las mujeres es subyugado y torturado por un varón de modo constante. En la gráfica que promociona cada video visitado durante la etnografía virtual, de una duración de entre 5, 6 a 12 minutos, sin argumento o narrativa (la muerte del relato), se muestra el rostro completo de mujeres y de sus genitales, centrándose en las partes físicas a las que el título hace alusión, como ano, boca, pechos, etc.

El contexto hipermedial ofrece al usuario de estas páginas pornográficas un acceso rápido a otros links y sitios en donde se pueden profundizar en este tipo de consumo que limita con la ilegalidad, debido a su cercanía con prácticas de

tortura, violatorias de los derechos humanos¹⁶. En efecto, en numerosos foros visitados, las preguntas de los usuarios rondaban en torno a qué otras páginas ofrecían un porno más duro o literalmente violento. Ante lo cual, se recomendaban links directos a la deep web¹⁷.

También, durante las interacciones que logramos realizar bajo el rol de “usuarios”, nos ofrecían constantemente páginas gratuitas en donde poder explorar aún más lo que en las primeras etiquetas que se ofrecían en las páginas de mayor circulación de porno duro. Etiquetas como “pendejas”, “colegialas” o “anales duros”, además de sitios pagos que aseguraban mejorar la experiencia u obtener juegos virtuales en donde podías ser protagonista.

En una de las ocasiones, se nos ofreció un simulador de un juego erótico, este consistía en violaciones a corporalidades feminizadas, estas últimas podían ser creadas por el usuario según las características deseadas. En relación con los requisitos legales para ingresar al juego, consultaban la edad advirtiéndole la obligación de ser mayor de edad donde automáticamente se generaba una cláusula de declaración de veracidad (además de tener que tildar que no eras un robot). El acceso era fácil y rápido, en efecto, con solo escribir pornografía en el buscador de Google, se accede a la oferta del juego e imágenes pornográficas donde no existen relatos y se expone a cualquier sujeto/a con acceso a internet a este tipo de contenido, sin mediaciones o condicionamientos etarios.

Por otro lado, la recurrencia de los códigos creados para la finalidad del análisis a veces no permitía captar la multiplicidad de rasgos que emergen de las prácticas sexuales pornográficas. Es decir, muchas veces la violencia sexual se

¹⁶ Sucede que, al ser visibilizados como ficciones, es decir, meras actuaciones, quedan por fuera de la regulación legal.

¹⁷ Deep Web es un término en inglés empleado para referirse a todas las páginas de Internet que no están indexadas por los motores de búsqueda del Internet y que alojan contenido delictivo en curso o ya realizado, como por ejemplo violaciones en tiempo real.

encontraba tamizada con situaciones de subalternidad como lo son las jerarquías laborales, étnicas o de generación. La mayoría de las propuestas pornográficas se trataban de temáticas referidas al incesto familiar o sexo con adolescentes y niños/as, violaciones, entre otras. Los usuarios denominan este contenido como “porno morbo”, aunque dentro de la misma página se aclara como advertencia legal, que no son mujeres menores de edad, sino actrices y títulos ficcionales. Ejemplo de estos títulos “morbo”: “estaba solita en el parque y acabamos follando duro”; “¿y bien cuñada, que te parece mi tamaño?”; “la mujer de mi hermano botando sobre mi polla”; “en el despacho del jefe pasan cosas raras”; “mujer borracha comete un error con su hijo”; “Wendy violación genital”; “incesto familiar” o “videos porno, brutal violación”.

La literalidad es una práctica habitual en el porno mainstream, lo cual se agudiza con la condición hipermedial de las páginas pornográficas, ya que si hay algo que no se entiende o no se sabe, la imagen ofrecida (en las solapas) te permite conocer lo que se ofrece. Es decir, si el título es “un desconocido le metió la follada más salvaje de su vida”, el video consiste en mostrar exactamente esa situación. A modo de ejemplo, en uno de los videos “morbo”, se penetra violentamente por el ano a una mujer que expresa no quererlo y dolor, con una duración aproximada de 12 minutos, donde el rostro masculino solo se visualiza alrededor de unos 3 minutos y el resto se emplea en imágenes de la penetración y del rostro de la mujer dolorida. Durante 10 minutos ella es penetrada de múltiples maneras, tiene su rostro en primera plana junto a la penetración en conjunto o fragmentada y el rostro masculino permanece oculto. El protagonista del video es el pene del varón y los orificios penetrados sobre los cuales eyacula. Hay una constante alusión a la sumisión de la mujer, tomándola del pelo o centrando la cámara en el enrojecimiento del ano o la vagina.

En otro de los videos “morbo” analizado, en los momentos de sexo oral, la mujer es tomada del pelo y de manera violenta, el varón marca el ritmo de la felación y la profundidad. La mujer realiza la felación (a ritmo frenético) casi hasta el punto de la arcada y eso es capturado por la cámara en primer plano, incluso se filma cuando esta vomita. La escena final es una mujer en cuclillas, donde solo se filma el cuello del varón, y ella, totalmente bañada en líquido seminal, paralizada, es palmeada en su cabeza y hombros por un varón que le dice: “buena chica”.

En todos los videos, el semen masculino simboliza la culminación de la relación sexual, ya que es el placer masculino lo que guía toda la escena. Además, en la mayoría de los videos, la mujer debe tragarse el semen o pasárselo de numerosas maneras por el cuerpo, por momentos esparcido sobre su rostro, rebalsando¹⁸ desde su boca u obligada a tomarlo en una taza.

Con estas descripciones pormenorizada de las escenas de porno “morbo”, lo que pretendemos mostrar es que, en el porno de mayor consumo, el sexo se asocia a transgredir la voluntad de las mujeres, desconocer y erotizar su dolor. Se insiste en el dominio sexual del varón cisgenero, filmando su pene (grande) y la eyaculación. Asimismo, al centrar la película sobre el rostro de la mujer que pasa del placer (gemidos) al dolor (lágrimas, arcadas), se entiende que la mujer puede gozar aun cuando llore de dolor, relativizando o haciendo del sufrimiento y la violación una fuente de placer masculino.

¹⁸ Rebalsa el líquido seminal de su boca, es decir emerge como exceso y es colocado en una taza para que lo beba.

5. EL PORNO COMO PEDAGOGÍA DE LA CRUELDAD SEXUAL

En los foros donde se comenta sobre el consumo de videos pornográficos que mencionamos anteriormente, la participación masculina es de un 90%, donde de un total de 20 interacciones, 18 son comentarios de varones (dentro de los segmentos medidos del total de interacciones analizadas a lo largo de dos meses). Las temáticas de debate rondan en torno de la iniciación en el porno como primera experiencia sexual, siendo el primer acceso a este género audiovisual mayoritariamente clandestino y por lo general, en su formato porno mainstream o duro. Relata un usuario de la web:

“(....), empecé como a los 10 años viendo "soft" porno q es eso donde simulan sexo pero en realidad no lo hacen, lo veía en un canal Nica...a veces lo veía todo borroso pero igual era mi mayor felicidad, la primera peli porno XXX la vi como a los 14 más o menos y debo confesar q eso fue verdaderamente impactante para mí, la vi con 2 compas y recuerdo q ver sexo explícito con eyaculaciones faciales, lesbianas con juguetes enormes incluidos me dejó casi en shock y no es exageración” (foro-120220-hombres-adictos-al-porno-5.html).

Dice otro usuario:

“entre los 16 y 20 fue mi "apogeo" del porno, recuerdo q un compa tenía VHS en el cuarto, el tata estaba en la cárcel y la mamá era una alcahueta, aparte vivían en una finca super lejos de vecinos, entonces nos íbamos 3 compas de infancia, una noche entera con hasta 5 pelis alquiladas, nos encerrábamos toda la noche y hasta q amanecía

pasábamos viendo porno” (foro-120220-hombres-adictos-al-porno-5.html)

(...) “Yo la primer porno que vi fue como a los 14 años, recuerdo que luego de ver el video andaba a mil, un pellizquito y se le salía toda la leche”. (foro-120220-hombres-adictos-al-porno-5.html).

Estos comentarios se repiten en los diferentes foros y nos muestran que el consumo pornográfico es en grupo de varones, donde se hace fraternidad y, por tanto, masculinidad hegemónica e intergeneracional. Intercambian experiencias entre varones de diferentes edades, donde los más jóvenes afirman tener su primer acercamiento a información sobre sexualidad y los adultos cuentan cómo consumen pornografía desde aproximadamente los 13 años en adelante. En consecuencia, la pornografía funciona como una de las pedagogías del sexo en la temprana edad, que se transmite generacionalmente y educa sobre cómo deberían ser las relaciones sexuales estereotípicas heterosexuales.

Por otro lado, al interactuar con algunos usuarios de los foros, consultábamos si además consumían prostitución, encontrando que una gran mayoría compraba sexo por dinero. En efecto, algunos de los usuarios intercambiaban páginas en donde podían conseguir mujeres en prostitución para “hacer realidad las fantasías del porno”. Estos usuarios, ofrecían localización geográfica e inclusive si queríamos, podíamos interactuar con mujeres o corporalidades feminizadas menores de edad y con rasgos específicos que se destacaban (como belleza, racialidad, etc) que se ofertaban en sitios de internet.

Dentro de estas interacciones emergió que los cuerpos feminizados son una Otridad, que, dentro del entramado patriarcal, son solo vistos de manera

antropomórfica, donde el varón cis blanco es la medida de la eugenesia moderna. Con esto queremos decir que, la otredad es leída como exótica y cosificada en esta misma operación. Este tipo de consumo es propio del antropomorfismo colonial y la eugenesia de la normalidad, trazada a partir de la instauración de la modernidad como horizonte civilizatorio, es la medida en que lo “otro” puede ser incluido. En este caso cosificado y mercantilizado (Moscoso, 2011).

Del total de las interacciones analizadas, al menos 7 de cada 10 cuando referían el consumo de corporalidades inmigrantes, mujeres menores de edad, afrodescendientes o personas trans. Indicaban querer consumir fantasías creadas en la pornografía en el mercado del sexo, buscando datos específicos de donde poder acceder a este tipo de consumo.

En relación con las maneras de vivenciar el sexo comercial, un informante clave con quien mantenemos diálogo sobre el tema, nos comentaba que era habitual que en los grupos de whatsapp¹⁹ de varones circulen videos pornográficos, así como filmaciones de mujeres teniendo sexo sin que ellas presten su consentimiento, filtrados por sus parejas varones. Los mensajes de whatsapp que circulan entre argentinos de 20 a 40 años, generalmente tienen que ver con temáticas sexuales y con chistes sexistas, como el siguiente: “Un amigo de verdad no te da dinero ni te consuela... Un amigo de verdad no te manda mensajes de felicitaciones... Un amigo de verdad te envía la dirección de 50 páginas porno...” (y el mensaje incluye los links de páginas porno). Nuevamente, la fraternidad se hace desde el consumo sexual de las mujeres, reducidas a mercancías que circulan, se intercambian y venden.

¹⁹ Aplicación para celulares y computadoras que permite enviar mensajes de manera gratuita a los contactos que tengan acceso a internet y armar grupos de diálogo.

En la pornografía que consumen los usuarios analizados, lo que se juega es la destitución del sujeto, que reduce la figura del cuerpo a pura materia. No hay encuentro entre personas, no hay caricias, ni miradas, sino una proximidad espacial de los cuerpos. “Las caricias dan paso a la violencia del gesto que desgarrar en vez de acunar, que hurga en lugar de rozar, que reduce al otro al “tú eres esto”: una superficie totalmente penetrable” (Marzano, 2006:44). En efecto, en estos videos cada individuo es un pretexto, es un objeto reemplazable y una adición de partes erógenas, con las que se puede hacer lo que quieras. Se fortalece la representación patriarcal de las mujeres como sujetas pasivas y siempre disponibles para ser tomadas y manipuladas. Los varones siempre “están listos”, porque la pornografía se basa en mostrar cuerpos que no conocen de vacilaciones y que ignora los límites personales y corpóreos. Todo es visible y todo es realizable, el cuerpo es sustraído del peso de la realidad. El mensaje es evidente: la otra es un instrumento que yo puedo utilizar, de la que puedo adueñarme y profanar (Cfr. Marzano, 2006).

Finalmente, como hemos analizado, la pornografía es el lugar de los estereotipos heteropatriarcales, donde cada escena es planteada desde la coerción y la utilidad. No hay nada del otro que no se pueda obtener, nada que desear, el gozo es siempre sin falla (Marzano, 2006). En definitiva, en lugar de proponer la superación y la transgresión como es propio del erotismo, la pornografía híper escenifica los cuerpos, las relaciones y aniquila el deseo.

6. REFLEXIONES

La industria del sexo se sostiene y reproduce a lo largo del tiempo gracias a discursos hegemónicos de los medios masivos de comunicación que, en el capitalismo tardío, generan necesidades y demandas de consumo vinculadas a prácticas de la sexualidad hegemónica. A partir de lo cual, la industria sexual

promueve una oferta continua del consumo de mujeres o corporalidades feminizadas, alentando la representación social de las mujeres como objeto y mercancía.

En efecto, existe una articulación entre el capitalismo, el orden heteropatriarcal y los agentes de la industria del sexo para favorecer el sexo comercial desde una lógica heteropatriarcal (Cobo Bedia 2017). Las necesidades que se traducen en demanda de pornografía que configuran la oferta, propiciando un escenario colonialista, donde quienes entregan los cuerpos, materia prima del porno, son las mujeres cuya belleza se trabaja para que cumpla con los parámetros patriarcales, jóvenes, migrantes, pobres y sexualidades no hegemónicas.

Estas corporalidades son exotizadas como la otredad salvaje del varón blanco occidental, que, puesto como la razón y el que debe dominar, erotiza el racismo y la colonialidad sobre el resto. Los cuerpos que fluyen en esta lógica son traficados a países como EEUU, China y Japón²⁰, produciendo flujos coloniales que van desde países periféricos hacia los países centrales, de producción de la industria del sexo. Por eso, el análisis de esta industria de explotación sexual no puede ser aislada de otros sistemas de opresión como la raza, la clase y la sexualidad.

En otro orden, si aceptáramos la idea de que el porno es solo una fantasía o un juego artístico sobre lo que al otro/a lo/la haría gozar, nos preguntamos: ¿por qué siempre se actúan sexualidades heteronormadas, de subyugación de la mujer, incluso de su tortura?; ¿Cómo se caracteriza al placer femenino desde esta óptica, acaso siquiera importa?; ¿No estaremos ante una pedagogía sexista que condiciona la sexualidad cisgenero?

Incluso, nos sirven las producciones independientes feministas de pornografía para pensar aún más en el tema, debido a su carácter marginal y a la apreciación del público de que dichas producciones no pertenecen a este género. Por ejemplo, la cineasta feminista Erika Lust, fue censurada en varios

²⁰ Esto es parte de los trabajos que vienen desarrollando el feminismo decolonial y comunitario, episteme de la cual se sustenta el presente artículo.

concursos de premios a películas pornográficas y acusada de no hacer este tipo de género, sino cine erótico. Comentaba en una entrevista:

“Nuestra sociedad tiende a ignorar el porno, a considerarlo algo marginal y oscuro, que no interfiere en otros aspectos de la vida. Y no es cierto, hay que tener cuidado porque el porno no es sólo porno, es un discurso, una manera de hablar sobre sexo. Es una manera de ver y entender lo masculino y lo femenino. Y es un discurso y una teoría casi 100% masculina (y muchas veces machista)” (Lust, 2012).

Como industria colonial, la pornografía es una pedagogía temprana de la sexualidad, donde se consume y aprende sexo heterocentrado y patriarcal, basado en el sometimiento, cosificación y anulación de las mujeres y corporalidades feminizadas como sujeto de derechos, ejemplificado en las escenas de los videos que describimos. Estas producciones transmiten el imaginario de que el sufrimiento en las mujeres es gozo y que la dominación es parte esencial de la sexualidad masculina, constituyéndose en fuentes de información sobre las maneras en que deben producirse las relaciones sexuales para varones que lo consumen ya desde los 13 años. En efecto, según advertimos en nuestra investigación, el consumo pornográfico comienza a edades tempranas y es allí donde creen que pueden aprender sobre sexualidad de manera primordial.

Sin embargo, advertimos, que la pornografía hegemónica no inventa el machismo ni la cultura que la sostiene, pero sin duda la refuerza, interviniendo en la reproducción de los imaginarios masculinos y femeninos machistas sobre la sexualidad (Barzani, 2014). En la pornografía, como fuera el contrato sexual del que habla Pateman (1995) en reiteradas ocasiones, son las mujeres quienes se presentan como mercancías pactadas e intercambiadas entre varones que negocian como pares.

Por otro lado, aunque pudiera objetarse que, como todo film, las escenas que se producen en el porno tienen que ver con la ficción, con actores y actrices que simulan una historia, la realidad es que sí concretan con sus cuerpos dichas escenas y buscan el efecto de realidad al extremo. Las relaciones sexuales

efectivamente ocurren y se filman de manera quirúrgica. De modo que si todo se organiza para que sea y se vea real, “verdadero” ¿Pueden todos los usuarios registrar su carácter fantasioso? ¿entienden que el acto sexual de sometimiento, de torsión de la voluntad y de provocación de dolor solo debe ser un juego consentido entre las partes?

En definitiva, como todo producto cultural y artístico tomado por la industria capitalista masculina, la pornografía funciona con una ideología para los sujetos: creen que buscan en la pornografía placer, pero en realidad es la pornografía misma la que construye qué vamos a considerar placer, como vamos a mirar nuestros cuerpos y nuestros deseos en relación con otros/as. Por ello, es necesario abrir el género pornográfico a una pluralidad de cuerpos, propuestas, códigos e interpretaciones diferentes, si lo que pretendemos es apuntalar el goce y el placer sexual para todos/as.

7. BIBLIOGRAFÍA

García Rodríguez, Amaury (2001). Desentrañando “lo pornográfico”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 79, 135-152.

Barzani Carlos, Alberto (2014). Orgía de consumo. Pornografía, pospornografía y consumismo. *Blog Topia*. Recuperado en: <https://www.topia.com.ar/articulos/orgia-consumo-pornografia-pospornografia-y-consumismo>

Cobo Bedia, Rosa (2017). *La prostitución en el corazón del capitalismo*. Madrid: Editorial Libros de la Catarata.

Connell, Robert (1995). The Social Organization of Masculinity [La organización social de la masculinidad]. En Valdes, Teresa y José Olavarría (Ed). *Masculinidad/es: poder y crisis* (pp. 31-48). Ediciones: ISIS-FLACSO.

Corona Rodríguez, José Manuel (2013). Etnografía de lo virtual: Experiencias y aprendizajes de una propuesta metodológica para investigar internet. *Razón y Palabra. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación*, 82. Recuperado en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N82/V82/36_Corona_V82.pdf

Gimeno, Beatriz (2012). *La Prostitución*. España: Edit. Edicions Belaterra.

Gimeno, Beatriz. (2014) Construyendo un discurso antimaternal. *Pikara Magazine Online*. Recuperado en: <http://www.pikaramagazine.com/2014/02/construyendo-un-discurso-antimaternal/>

Fenton, Harvey (2000). The Story of the Legalisation of Hardcore in Britain [La

historia de la legalización del hardcore en Gran Bretaña]. En: Harvey Fenton (Ed). *Compendio de Sangre y Carne* (pp s/n). Recuperado en: <http://www.melonfarmers.co.uk/arloh11.htm>

Hine, Christine (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Edit VOC.

Jeffreys, Sheila (2005) *Beauty and misogyny: harmful cultural practices in the West London*. London y New York: Edit Taylor and Francis Group.

Jeffreys, Sheila (2011) *La industria de la vagina*- Buenos Aires: Paidós

Jensen, Robert, y Okrina, Dakota (2004). Pornography and sexual violence [Pornografía y violencia sexual]. *National Online Resource Center on Violence*. Recuperado de <http://www.oneangrygirl.net/jensenlong.pdf>

Jensen, Rodolphe y Okrina, Daniel (2004). Pornography and sexual violence. *National Online Resource Center on Violence*. Recuperado de: <http://www.oneangrygirl.net/jensenlong.pdf>

Joyce, Robert (2008). Pornography and the Internet [Pornografía e internet]. *IEEE Internet Computing*, 12, 4. doi: <https://doi.org/10.1109/MIC.2008.83>

Laval, Christian y Dardot. Pierre (2010). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. España: Edit. Gedisa.

Lévy, Pierre (1999). *¿Qué es lo virtual?*. Barcelona: Editorial Paidós

Lust, Erika (2012) Erika Lust: “Veo el porno como una herramienta de educación”. Entrevista realizada por Víctor Láser y Ricardo Jonás. Sección: Entrevistas, Eros, Ocio y Vicio. *Revista Digital Jot Down*. Sin vol y n°. Recuperado en: <https://www.jotdown.es/2012/11/erika-lust-veo-el-porno-como-una-herramienta-de-educacion-de-influencia-de-politica/>

Mayer, Miguel Ángel (2011). La utilización de Internet entre los adolescentes, riesgos y beneficios. *Atención Primaria*, 43, 6, 287–288. Recuperado en: <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2010.12.004>

Marzano, Michela (2006). *La pornografía o el agotamiento del deseo*. Argentina: Editorial Cúspide.

Millet, Kate (1970) *Política Sexual*. Reino Unido: Editorial Rupert Hart-Davis

Mcelroy, Wendy (1995). *XXX: A Woman's Right to Pornography [xxx El derecho de una mujer a la pornografía]*. Nueva York: St. Martin's Press.

Moscoso, Melania (2011). La discapacidad como diversidad funcional: los límites del paradigma etnocultural como modelo de justicia social. *Dilemata*. 3 7, 77-92. Recuperado en: <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/107/109>

Pineda Esther (2019). *Cultura femicida*. Argentina: Prometeo

Pineda Esther (2014). *Bellas para morir. El establecimiento de la belleza femenina*

como una nueva forma de misoginia. Argentina: Prometeo

Powe, Nina (2017). *La mujer unidimensional*. Madrid: Editorial Cruce Casa Editora.

Polleri, Federico (08/02/2018). Mundo Porno: Dime cómo coges y te diré quién eres. *Periódico online La Hine, Desobediencia informativa*. Recuperado en: <https://www.lahaine.org/mundo-porno-dime-como-coges>.

Rasmussen, Kyler y Bierman, Alex (2016). How does religious attendance shape trajectories of pornography use across adolescence? [¿Cómo determina la asistencia religiosa las trayectorias de uso de la pornografía en la adolescencia?] *Journal of Adolescence*, 49, 191–203. doi: <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2016.03.017>

Sabsay, Leticia (2010). *Fronteras Sexuales: espacio urbano, cuerpo y ciudadanía*. Buenos Aires: Paidós.

Segato, Rita (2013). *La Escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Argentina: Tinta limón

UNICEF (2018). *Abusos sexuales y embarazo forzado en la niñez y adolescencia Lineamientos para su abordaje interinstitucional*. Dirigido por Silvia Chejter. Buenos Aires: Editora: Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia. Plan Nacional de Prevención del Embarazo no Intencional en la Adolescencia. Recuperado en: <https://www.unicef.org/argentina/media/3961/file>

Velasco, Angelica y Gil, Victor (2017). La adicción a la pornografía: causas y consecuencias. *Drugs and Addictive Behavior*, 2, 1. doi: <http://dx.doi.org/10.21501/24631779.2265>

Winocur, Rosalía (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular: La conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México: Siglo Veintiuno Editores.